

CUENTO DE JAIMITO

Era una vez que Jaimito en el campo, como hemos vivido en el campo por eso, íbamos de baile a un cortijo, íbamos de baile a un cortijo y, claro, íbamos por veredas, porque entonces no había caminos, y pasábamos, a lo mejor, por la vega. Iba Jaimito con un chorro de amigas y llevaban un farolillo para ir viendo la vereda, y dice Jaimito: “Toma el farolillo” dice “que me voy a ir a hacer, a hacer pipí” le dijo a las amigas y lo cogió. Y dicen las amigas: “Vamos a jugarle una jugarreta a Jaimito. Le vamos a poner un nabo en la mencha y le vamos a quitar la mencha, y cuando venga se va hartar de echar mistos y no va a encender la mencha”. Pues así lo hicieron, y cuando viene Jaimito coge el farol y dice: “La gran ocurrencia el nabo, merece alabanza eterna, que le ha puesto en la linterna en vez de la vela un nabo. Sin reparar cogí el cabo, mas no querer arder dije nabo es mi poder, no hay duda que la que lo ha colocado es prueba que lo sabe manejar, mas si quiero usar nabo de mejor paterna y tenga la mano tierna, que venga a usar de mi primor, que tengo yo uno mejor que el que ha puesto en la linterna”.